

Como brotando de la Tierra, asciendes,  
oh, cuerpo mío, Torre de mi pena,  
rosado Tronco que a los vientos Tiendes  
mi sereno dolor, mi paz serena.

Y si mi vista por el campo extiendes,  
recoges en mis ojos, Tierra y plena,  
la verde primavera, que en mí enciendes  
con flores puras y con tibia arena.

Va muriendo la Tarde en la llanada,  
y, agónica, en mi sangre me la viertes  
mi vista silenciosa y cosegada.

De muchas tardes, con su peso inerte,  
se irá formando, lenta y apagada,  
en mi carne la carne de la muerte.